

SI TU OJO TE ESCANDALIZA...

Carlos DIAZ

1) Ni tanto, ni tan calvo

"La buena fe y la justicia eran las únicas leyes... no se sabía de ningún criminal que temblase en presencia de un Juez, porque el pueblo no necesitaba jueces... El ciudadano tenía asegurada una existencia dulce y tranquila. La tierra, sin necesidad de que el arado la rompiera, daba toda suerte de frutos. Todo el año era primavera. Céfiros y rosas pugnaban ante los ojos, y se sucedían las estaciones sin sembrar ni trabajar. Se deslizaba un río divino de leche y néctar, y en los troncos de los árboles se recogía panales de miel"¹.

Todo hombre tiene que elegir entre esta Metamorfosis de Ovidio y la negra Metamorfosis de Kafka: ¿Es el hombre bueno quien se metamorfosea en malo o cabe esperar que el malo se metamorfosee en bueno? Desembarañar este ovidio es de suyo kafkiano. Se ha dicho que para el optimista la botella está medio llena, y para el pesimista medio vacía, cosa cierta. ¿Qué hace un hombre mirando al cielo? Si es optimista, extasiarse con el azul, si pesimista perseguir iracundo al pájaro que le ensució." Al parecer Augusto a la puerta de su casa extendía el brazo derecho, con la palma abajo y abierta, y dirigiendo los ojos al cielo quedose un momento parado en actitud estatuaria y augusta. No era que tomaba posesión del mundo entero, sino que observaba si llovía"². ¡Pobre Augusto, cuán a disgusto estaba! Pero ¿no es en ocasiones el pesimista el mejor informado de los realistas? Frente al optimista empalagoso, "no hay más que un arma, una única arma, que por absurda que parezca sea capaz de ahuyentar eficazmente la tristeza juvenil: El pesimismo. Y, concretando, el pesimismo razonado"³, cosa tan cierta como que el optimista viene a ser como "un gato subido en un árbol que cree que se ha independizado del mundo"⁴.

(1) Ovidio: *Metamorfosis*, 1, 2.(2) Unamuno, M. de: *Niebla*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 27.(3) Jardiel Poncela, E: *Consejos a la juventud*. In. "Obras Completas", VI, Madrid, 1973, p. 225.(4) Gómez de la Serna, R.: *Greguerías*. Ed. Orbis, Madrid, 1984, p. 42.

2010UT87

O, si se me permite, el optimismo se me antoja la erótica del meapilismo, frase que aunque sea mía no está nada mal. Siempre se me dice, que los pesimistas no somos buena gente, pero yo redarguyo que el peor pesimista es el que deja el mundo como está por temor a empeorarlo, frente al cual postulo con Arquímedes: Dadme pesimistas activos contra el desorden establecido, y levantaré el mundo. Por lo demás, como he prometido solemnemente no llevarme nunca mal con Machado, no veo contradicción entre esta actitud mía y esas palabras suyas:

— Dadme un cretino optimista, decía un político a Juan de Mairena, porque ya estoy hasta los pelos del pesimismo de nuestros sabios. Sin optimismo no vamos a ninguna parte.

— ¿Y qué diría usted de un optimismo con sentido común?

— ¡Ah, miel sobre hojuelas! Pero ya sabe usted lo difícil que es eso, Mairena" (5).

Haiga paz pues: Ni tanto ni tan calvo, que menos da una piedra.

2) ¿Visceras u hormonas?

Un optimista químicamente puro tendrá su residencia en la luna, un pesimista integral tendrá por menú la coprofagia, y dialogará de este tenor:

—A este paso vamos a comer mierda.

— ¿Tú crees que habrá mierda pa todos?"

Así que vocacionados como estamos hacia lo real pese a todos los pesares, dejemos la luna para los lunáticos, toda vez que su egregia faz ha sido hollada por la planta del astronauta; abandonamos también el romanticismo del corazón, y resignémonos al trato con el cardiólogo, desde el punto y hora en que la cantada viscera es pasto de los trasplantedores. De ahora en adelante, pues, no hablaremos de "la violencia o la hondad que surgen del corazón", porque la ciencia nos lo prohíbe. Un hombre "de mucho corazón" era otrora un ciudadano valioso, hoy es un megalocardiaco; antaño, al parecer, el corazón tenía sus leyes que la razón no conocía, hogaño sus ritmos están registrados con frecuencia milimétrica, y quedan sujetos al IVA cuando de taquicardia se trata. Nos hemos quedado descorazonados entre válvulas, marcapasos, y prótesis, pero más vale corazón en mano que ciento volando, la cosa esca-

sea. El realismo se impone: ¡Ay de nosotros, si no realizáremos!

Por tanto, dejemos de hablar —como se me pide— de "la violencia que sale del corazón", y démonos al tratamiento de la mala uva que viene de los genes porque "me sale de los gen-ítales...". De los genes dicen que viene casi todo, pero ¿qué es un gen, oiga? No un gen de baño, ni ese diminutivo para el Genaro chachi ("llámame Gen, Purita"), sino algo bastante más sencillo; un gen es "un bichito que si se cae de esta mesa se mata", al decir de ciertos profesionales. O sea, si mal no entiendo, un suponer, un ente sin el cual todo se descongengoja ¿usted me sigue? Yo creo que voy por buen camino, de todas formas hay un libro de reclamaciones para el disidente.

Así pues, todos salidos; todo sale de los genes, lo cual no impide que imaginemos. Imaginemos que también la violencia mora en el país de Genilandia: Con cambiar de paisaje todo listo, un nuevo gen y problema resuelto, amén de que la casa le regale un peine. Imagine además lo que va a ser el futuro, la firma reGENeración ofreciéndole sus servicios por menos precio y con más garantía que la distribuidora ConGENeres, y ésta aun más ventajas que la empresa GEN-tío. De entre el impresionante banco de genes a su disposición podrá elegir usted el modelo que más le acomode, o aquel otro con el que prefiera incomodar. Genes de quita y pon, genes de segunda mano, genes de repuesto, molando genuinamente. Los anuncios más normales se orientarán por estos derroteros: "Cambio gen sumiso por otro agresivo", "precísanse genes cosecha arcaizante", "vendo genes en buen uso", etc., etc. Los genes robados o desviadillos irán al taller de reparaciones o al cementerio según los nuevos dictaminadores del Génesis cromosómico. La figura del ingeniero genético reemplazará a la antigua del sacerdote y a la moderna del psicólogo. Una estimulación en tal o cual zona, una ablación en tal otra, un empalme periférico, y todo O.K. En adelante el Mundo feliz de Huxley, todo claro y transparente como el Salón Romerales, donde sabes donde entras —sabes donde sales. Nada de esperanzas o desesperanzas, de bien y de mal, sólo ciencia. La ciencia frente a la conciencia. Helena Francis, considerada un Tonton Macut demasiado subversivo por el dominio de las almas, será reemplazada por el Gran Alquimista plantando su tienda en la planta primera, sección química cerebral, y los burbotones mágicos salidos de las serpentinas y los tubos de ensayo se acompañarán de rumores estadísticos: Marchando 091 robotistas tirando a robotontitos, envíense 3434 descerebrados profundos para jugar al Bingo, prepárese una terato-

(5) Machado, A. *Juan de Mairena*. Ed. Austral, Madrid, 1982, p.18.

genia recesiva para las guerras Alfa contra los Betas. En fin, cada gen en su casa y Calviño en la de todos. Márchense los restantes, se acabó Nietzsche, terminó el carnaval, punto final a la filosofía. Doña Hormona reina en su genarquía hereditaria, genio y figura hasta la sepultura, aunque la hormona se vista de seda hormona es y hormona se queda. Y en caso de duda, la más cogenuda. Huxley.

Cielos, qué horror. Dejemos de imaginar, aunque se trata de fantacencia amenazadora por su futuro no tan remoto. Cuando tales cosas pienso, me inclino irremisiblemente a la antítesis del genetista, al ambientalista. Según Ahsley Montagu "la conducta humana es una conducta aprendida... Exceptuando las reacciones instintoides de los infantes, el hombre carece por completo de instintos". He aquí cómo los científicos se permiten en nombre de la ciencia cualesquiera excesos, de un extremo del péndulo a otro, y además que son científicos y que por eso llevan razón. Ahsley contra Huxley, versión científica del Kramer contra Kramer. ¿Pero hombre Ahsley, que si llevaras razón tú, entonces Darwin quedaría convertido en pieza de museo! ¿Cómo puedes pretender que el hombre quede al margen de la evolución animal, la cual incluye siempre las leyes instintuales? ¿No será que por recalcar el ambiente —importante, todo hay que decirlo—, por recordar que en el comportamiento influyen mucho la familia, la escuela, la calle, la sociedad, el Estado, etc., te empecines en enemistarte con los pobrecillos genes que nada malo te han hecho?

3) Las pesadillas de nuestros GENios íncubos: El enOJO de los genes.

O excursus sobre la mota en el gen ajeno.

Hoy sabemos que el hombre actúa como actúa porque en su actuar influyen genes y aprendizaje ambiental. Genetismo y ambientalismo se complementan, si bien no sabemos todavía rigurosamente en qué medida. Ambos Césares reclaman tributos, pero la tasa exacta del rigor impositivo aun no lo conocemos. Por si acaso, y mientras tanto, se hace lo que se puede en la escuela, recordando que un niño mal destetado detestará a la sociedad, que un escolar competitivo se convertirá en un incompetente para el amor, y que un docente autoritario será un indecente maestro. Todas estas y otras cosas formas de enanismo también ambiental nos llevan directamente al más odioso de todos los enanos de la cohorte de Blancanieves, el intratable Cascarrabias.

Pero también sabemos cómo aprieta la presión genética, desde Charcot y Freud. Nuestro cuerpo es como una bomba hidráulica que necesita saber descargar el agua con que poco a poco se inunda. Si no sabemos evacuar esas humedades, si la bomba hidráulica no funciona, se convierte en bomba de relojería, y estalla; poco a poco nos habíamos ido cargando de agresividad destructiva, y el sobrecargo no fue capaz de avisar al piloto, estallando el avión en pleno vuelo. Por haberse puesto Juan una vez rojo, se pone cien veces amarillo, y eso es malo. De lo que se trata es de descargar sin cargarse a nadie. Ahí está la madre del cordero de la ciencia psicoanalítica. Bastará un ejemplo para aclararse: El instinto sexual irresuelto es fuente de conflictos, desde el momento en que o sus llamadas no saben sublimarse (sublimación posible mediante el celibato opcional voluntario), o se descargan depredadoramente, vorazmente, sobre el cuerpo ajeno. Un cuerpo maleducado al respecto deviene un anticuerpo respecto del amor. Cuerpo sano en mente insana termina en devastación y no creatividad, si te he visto te desvisto. Jaurías de lobos en celo olfateando la presa, y entonces es la guerra, pues en llegando a tal punto "los hombres no se dividen en grupos sino en parejas"⁶. La Venus más ligerita de ropas nunca llegará a estar de suyo desnuda; es el ojo del buitre el que la desnuda. Ni siquiera la Venus más vestida del mundo está libre de los cuervos imaginados por el azor en celo. El ojo es como el corazón del gen: Ojo al gen, y no se me enoje, que muchos hablan en nombre del comunismo y sólo socializan el sexo con sus gonococos, otros dicen ir contra la propiedad privada de los medios de producción y luego se apoderan del ajeno body como la ladilla del genital nudo, y nunca falta el buen burgués que a cambio de la soldada mensual cree estar licenciado para depositar a la hembra encima de una horizontal sin otro horizonte. Libres de pecado, abstenerse.

Precisamente quien tome conciencia de ciertas suciedades nacidas del interior podrá superarlas, y trocar en amor lo que de lo contrario termina indefectiblemente en odio, como hizo ver Sartre en su *Puta respetuosa*. Usted también. De modo que cuente hasta diez, ponga cara de hacerse la

(6) Jardiel Poncela, E: *Amor se escribe sin hache*. Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1981. p. 29.

foto, atentos al pajarito, y a ver qué sacamos en claro en el epígrafe siguiente, donde se hablará de todo un poco, de la diferencia entre agresividad y violencia, y de la genética de poblaciones (quién me mandará meterme en líos y en camisas de once varas, todo sea por el poder).

4) Agresividad 1. Violencia 0: Parábola del incauto, el tramposo, y el rencoroso.

Saber liberarse de los malos demonios, sin malear al vecino, de acuerdo, yo bien ¿y usted?, pero dígame ¿es ello posible?

La nómina de los que responden afirmativamente está bien nutrida, desde Platón a Freud. El inefable griego dijo ya en *El banquete* que Eros puede convertirse en Thanatos, amor en odio. Daimon poderosísimo pero ambiguo, sería capaz de elevar hacia lo angélico o de arrastrar hacia lo demoníaco. El sabio refrán popular asegura también que del odio al amor hay un paso, lo mismo que del amor al odio. Ese paso se denomina en Freud desplazamiento de una misma energía. De esta sabiduría se nutren ciertas artes marciales, que aprovechan el impulso del enemigo para dar con él habilmente en el suelo. No puede negarse que incluso "dentro de cada gran santo vive siempre un gran demonio"⁷. Mi amigo y compañero Antonio ponía esto mismo dentro del olmo seco:

"Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
.....

Olmo quiero, anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera".

No hace falta ser pananimista —basta con ser un poco animoso— para comprender que en la naturaleza nada se destruye, tan sólo se transforma; y casi diría yo que todo pasa y todo queda: La salamandra en la grieta de la isla de la Palma, el corazón generoso de Luis Cobiella, el humo de aquel cigarro, la sonrisa de mi Esther con sus dos dientes. El mundo es

(7) Boff, L.: *San Francisco de Asís: Ternura y Vigor*. Ed. Sal Terrae, Santander, 1983, p. 196.

una bóveda reverberante de azules a la vez turbulentos y llenos de memoria. De lo que se trata es de transformar lo máximo reprimiendo sólo lo necesario, es esperar sin quemar hasta lo último la cizaña que enreda con el trigo, para que mientras tanto despierte el amor dormido; para que la rabia se torne amor; el odio, afecto; la agresión, amistad; la enemistad, dilección; la ira, veneración; el asco, ternura; el rencor, simpatía; el resentimiento, entrega; la antipatía, querencia; la tanatofilia, biofilia.

A quienes estéis dispuestos, Horacio os saluda con esta invitación nacida de pecho noble y generoso:

"Vosotros, los que tenéis valor, dejáos de femeniles lamentos,
y volad más allá de la costa etrusca.
Nos aguarda el anchuroso océano;
tratemos de alcanzar los campos, los felices campos,
y las Islas Afortunadas donde cada año
la tierra sin ser arada produce sus cosechas
e incluso la viña no podada florece siempre"⁸.

Las instrucciones para el embarque: Aténse fuerte al mástil como Ulises para no dejarse encantar por los voceadores de la violencia, y repitan a modo de tantra o recitación monocorde: "El que tiene fin a llegar a lo más alto, alcanza desto a lo menos pasar casi siempre más adelante de la mitad del camino"⁹. O si no, concentre su atención en el cuerpo menudo del Alcalde de Marinaleda, que por no ser socialista al uso respira socialmente:

- Supongo que usted habrá sacrificado muchas cosas por estar siempre al pie del cañón.
- Sí, principalmente tranquilidad y vida familiar. Pero vale la pena, por que esta lucha ya forma parte de mi persona. Cuando una persona que alimenta a siete u ocho chiquillos y sólo tiene dos cabras, es capaz de decir en una asamblea: "pues yo doy una de mis dos cabras para fulanito, que está pasando dificultades", cuando oyes ésto, entonces comprendes que la lucha marece la

(8) Horacio: *Epodos*, XVI.

(9) Cfr. Castiglioni, B. de: *El Cortesano*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, pp. 175-176.

pena. Un gesto tan hermoso, uno solo, ya justifica todo lo demás"¹⁰.

Poco importan las objeciones, aunque vengan en inglés; también en inglés (aunque con dificultades) pueden salvarse¹¹. Lo que importa es transformar las cosas, cambiando (permítasenos la licencia poética si quiera una vez) cambiando el corazón del propio corazón, conforme a ese precepto tan claro: *Metanoete*.

Aceptado que Eros y Thanatos son una misma carga que puede en caso de turbulencia correrse hacia popa o hacia proa, poniendo entonces en peligro al buque, el buen marinero no debe olvidar que una buena travesía exige *distinguir entre agresividad y violencia*.

La *agresividad* es la presión motriz dirigida a dominar el entorno. Potencia la afirmación de uno mismo sin dañar al otro, forma parte de nuestra personalidad. Nuestra relación con el otro será entonces de exigencia firme, pero a la vez de justicia y de respeto. Sin la agresividad no seríamos capaces de asumir los conflictos que nos oponen los otros, y además volveríamos contra nosotros mismos la rabia, o contra los demás, pero ya en forma de violencia. Quien no es capaz de manejar la agresividad correctamente es presa del miedo y del resentimiento que éste conlleva, generando huida y (o) sentimientos autodestructivos. Las técnicas sobre el dominio y la abreacción de la agresividad son muchas, y están en todos los manuales.¹²

La *violencia* es el resultado de una mala canalización y desagüe de la agresividad. El camino del violento consistirá en dañar a los demás para salvarse a sí mismo, mala senda que se vuelve hostil entre quien la reco-

(10) Entrevista realizada a Sánchez Gordillo, alcalde de Marinaleda, Diario, 16, suplemento semanal, núm. 228, p. 7.

(11) "But that's the price we have to pay for stability. You've got to choose between happiness, and what people used to call high art. We've sacrificed the high art. We have the love films instead" (Huxley, A: *Brave New World*. Ed. Longman, London, 1985, p. 102)... "—But I don't want comfort. I want God, I want poetry, I want real danger, I want freedom, I want goodness, I want sin... I'm claiming the right to be unhappy" (Ibi, p. 109).

(12) Por ejemplo, en mis libros *Juventud 1985: Por la participación y por la paz*. Ed. San Pío X, Salamanca/Madrid, 1985; *Profesores verdaderos y profesores falsos*. Ed. San Pío X, Salamanca/Madrid, 1985; *Escucha, posmoderno*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1985.

re, en una espiral irrefrenable. El violento, por no saber amarse a sí mismo de modo sano, no puede amar tampoco al otro; al no amar al otro, no puede gozar de la autoconciencia reconocitiva. Irá entonces de la dialéctica de la pretendida alma bella al real corazón duro, como ya viera Hegel¹³. La violencia a la que se recurre, como si fuera una fuerza innata fatal, para justificar las acciones aberrantes, echa siempre la culpa del cañón y del misil al otro, sin ver cómo aun humea la propia bocacha. Caín volvería a exterminar a Abel, por no haber erradicado en su origen la violencia-pecado de origen.

El violento sólo tiene tres caminos. El primero de ellos es el más primario, la agresión al otro:

"Agora el pro y el contra de tus bienandanzas, me parece un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monta alto, fuente de cuidados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin provecho, dulce ponzoña, vana esperanza, falsa alegría... Prometes mucho, nada cumples"¹⁴.

El segundo camino es el conformismo que destruye:

"Ahora a esperar que los hijos crezcan, seguir envejeciendo, y después morir. Como mamá, la pobre"¹⁵.

El tercero es la autodestrucción:

"¡Ah de la vida!... ¡Nadie me responde?
Aquí de los años que he vivido!
La fortuna mis tiempos ha mordido;
Las Horas mi locura las esconde
¡Que sin saber cómo ni dónde
La salud y la edad se hayan huído!
Falta la vida, asuste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin pasar un punto;
soy un fue y un será y un es cansado.

(13) Cfr. mi libro *Hegel: Fenomenología del espíritu*. Traducción, Introducción, Prólogo y comentarios, Editorial Alhambra, Madrid, 1986.

(14) Fernando de Rojas: *La Celestina*, 295.

(15) Cela, C. J.: *La Colmena*, toda ella transida por este sesgo pesimizador.

En el hoy y mañana y ayer, junto pañales y mortaja, y he quedado presentes sucesiones de difuntos".

(Quevedo)

Muchos son los síntomas de esta autodestrucción, basta con leer a H. Hesse en *Bajo las ruedas*. Basta con levantar luego acta de ciertas señas de identidad posmoderna: El *narcisismo* que trata de proteger al "yo" débil y sin fondo, por temor a perderle; la *invasión de farmacias* que intenta arropar al "yo" con sedantes, antidepresivos, ansiolíticos, en una sociedad a la vez depresiva y opresiva, cuyo ciclo va de la opresión a la depresión, y de la opresión a la represión; la *euforia agotadora* que busca distraer al "yo" mediante frenesís lúdicos, locas carreras hacia el superyo del éxito, cargos, exhibiciones; la *masificación* que procura envolver al "yo" entre la ansiedad colectiva y la ausencia de valores, incluyendo la protesta masificada. Todos estos son síntomas de un "yo" no construido, que se lanza a la huida hacia adelante y que se traduce en delincuencia o en violencia reglada, entre la fatiga prematura para la que nada merece la pena si no se obtienen seguridades, y la urgencia desesperada que reclama cosecha sin haber medido la siembra: "He podido ser grandes cosas, y no he querido ser nada"¹⁶.

Así como el antifeminista ha de ser por fuerza un pesimista, ya que de entrada se enfrenta a la mitad de la humanidad —compuesta por mujeres—, así también el desencantado acaba tirando del tapete una vez que ha concluido con un mohín de disgusto:

"Et ponga cada uno la mano en su corazón,
si verdat quisiere dezir, bien fallará que nunca
passó día que non oviese más enojos et pesares
que placeres"¹⁷.

Frente a todo esto no cabe la medicina homeopática, porque la violencia no es como la mancha de la mora que se quitase con otra más verde, sino con antídotos de signo contrario, diciendo no a la violencia sin cometer violencia; dirigiendo en el límite la violencia contra las cosas y las estructuras injustas, no contra las personas (al contrario de aquello en

(16) Azorín: *Una hora de España*. Editorial Austral, Madrid, 1978, p. 36.

(17) Don Juan Manuel: *El Conde Lucanor*. Editorial Castalia, Madrid, 1983, p. 317.

que hoy comienzan a complacerse ciertas formas de guerra bacteriológica); rechazando la violencia selectiva, viniere de donde viniere; pretendiendo tendencialmente una noviolencia absoluta; trabajando mucho. Decía Péguy que es de muy mala educación querer la victoria sin tener que luchar. No debe olvidarse que una acción noviolenta pero agresiva no es una demostración de amor, sino una demostración de fuerza. Bien lo sabía Ghandi.

Medios y fines han de estar unidos como la simiente y el árbol. Las buenas causas no justifican los malos medios; por contra, éstos arruinan a aquéllas. La ciencia se presta a cualquier aplicación, la conciencia no; la inteligencia se presta a cualquier combinación, la sabiduría no; el poderío se presta a cualquier cosa, el autodomínio no; el dinero se presta a cualquier uso, la honestidad no; el coraje se entrega a cualquier causa, la caridad no. Gog se equivoca cuando afirmaba que todo hombre se parece al final a la careta que elige como medio para lograr sus fines; las caretas sólo logran llenar el rostro de sudor y buscan el desquite, que entonces sólo cabe con más caretas, por la fuerza de la costumbre.

Pero vayamos a otra cosa, ahora que ya sabemos que es mejor el amor que el odio, y que agresividad vence —bien manejada— por uno a cero sobre violencia, esa agresividad que se nos va de las manos y se descontrola, enloqueciendo. Vayamos pues a la parábola del incauto, el tramposo y el rencoroso.

Volvemos a nuestros genes. Según la genética de poblaciones, los individuos con genes que favorecen el altruismo se arriesgan a ser eliminados y de este modo su frecuencia decrece respecto del resto de los miembros de la población; sin embargo, las poblaciones o grupos con cifras altas de altruistas son más competitivas y predominan sobre las otras: ¿pasa en todo esto? Que —suponiendo la existencia de tales genes, cuestión que dejo para Antofñita la Fantástica— todo el mundo desearía tener de vecino del quinto a un gen-uino altruista, que uno quisiera vivir en una barriada altruista, y que estaría muy requetebién habitar una patria altruista y un cosmos altruista: Contra el primer Huxley (no Aldous, sino Julien) estaría el eterno Kropotkin, el Príncipe del Apoyo Mutuo.

Sin embargo, a estos altruistas se les cepillan que es un gusto los genes malos y golfos, que tiran piedras contra los cisnes blancos. Patos feos contra poñuelos blancos. El negro es el dominante: Melenización que traería el desastre. Y una vez pelados los buenos, desplumados sobre el

agua caliente del cubo escaldador, ¿que harían los negros? Matarse entre sí, cayendo los menos negros bajo los picotazos del más negro. Siempre hay alguien más negro, el que más negro pone a los demás. Los negros —como la burguesía en Marx— encierran dentro de sí sus propios sepultureros. O si se prefiere en la clave exageradamente genetista, “una gallina no es más que un medio imaginado por un huevo para lograr que se ponga otro huevo” Tiene huevos la cosa, y no es porque yo lo diga. El círculo se estrecha, y ahoga al ahogador. La especie ama acaba por ser esclava de la desaparición de la especie esclava.

Pero vamos a complicar la cosa un poquitín más. Supongamos que en una población existen una serie de *incautos* cuya estrategia genética les induce a ayudar a todos; supongamos también que a su lado moran una serie de genes *tramposos* que aceptan ayuda de todos, pero luego no la devuelven, no corresponden a los amores ajenos. ¿Qué pasaría en una población de incautos predominantes? Que durarían mucho, pero que sucumbirían por la ley de la manzana podrida, que pica poco a poco a las demás. Los genes tramposos irían desertizando la bonanza anterior, poniendo en peligro a los incautos; llegará, empero, un momento en que la proporción será de un —digamos— noventa por ciento de tramposos, con lo que no mediando la ayuda de los buenos samaritanos genéticos, la totalidad de la población correría peligro de extinción, cayendo progresivamente a la cuneta entre Jerusalén y Jericó, sin que nadie se detuviese a echar una mano.

Pero ¿y si esa población de incautos y tramposos convive con genes *rencorosos*, así llamados por su memoria hipermnésica e inmisericorde, incapaz de olvido, que no dejaría escapar nada, devolviendo ojo por ojo, diente por diente, conforme a la ley más rigurosa del Talión? La supervivencia estaría asegurada, al fin y al cabo un delincuente bien castigado —como decía Hegel y sigue diciendo el penalista inyectado en sangre— no vuelve a delinquir; los niños de Piaget, cuando más lejos de la madurez tanto más próximos al realismo infantil tipo ayatollah, donde el ladrón no vuelve a robar porque pierde su mano. Aquí la violencia se borra con otra del mismo signo, negación que busca afirmación: No se agranda, no se disminuye, pero el mal circula por sendas tortuosas. No hay progreso del mal, pero tampoco lo hay del bien: Eterno retorno de lo idéntico, cansancio, las Euménides noctívagas no duermen ni descansan persiguiendo el “te passaste, Burlanaster”, siempre sedientas por no poder beber

nunca en el río del olvido, Letheo. ¿En esto lo que los hombres llaman justicia? Es esto: Rencor, ojos del hermano eterno, Panóptico vigilante, agotamiento sin asimetría, horror.

Así, pues, *no cabe vivir en esperanza cuando se apela al gen tramposo, ni cabe vivir en utopía posible cuando se depende del gen rencoroso. Incautos de todos los países, uníos.* Ya no será el círculo que se cierra, sino los círculos olímpicos que se ensanchan por intersección, donde la implicación no es complicación, donde la cadencia no es decaimiento ni decadencia, donde los ojos no forman insomnes ojeras. Tal es la fuerza de la parábola: *El hombre es el conjunto de lo que ama*; entonces, por amor, “el arco dice bajito a la flecha, al despedirla: Tu libertad es mía”¹⁸.

Te digo hermano, que no te comportes nunca violentamente como el halcón, a muerte contra los demás; pórtate siempre como paloma; ritualizando la lucha, defiéndete con agresividad y justicia pero sin violencia; y tampoco te comportes como halcón si eres propietario del objeto de disfrute, y como paloma si no lo eres, con una lógica doble e hipócrita. Así que, entre paloma o halcón rapaz, yo te pido que no seas rapaz halcón, y que ames la simple paz de la paloma blanca, sobre el verde esperanza y el azul cielo. Hermano, lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana. El camino es largo; pero si llevas verde en tu corazón, pinta de verde cuantos bancos encuentres a tu paso. Háblale a las palomas y a los hombres, conversa con el hombre que siempre va contigo, recuerda con Juan de Mairena que “el que no habla al hombre no habla a nadie”, y que, como dijera Ortega, “hombre es Kant y hombre es el pigmeo de Nueva Guinea o el australiano neanderthaloide”¹⁹, y no sólo el sapiens sapiens del Mercado Común y de la NATO. Y en la duda, yo te Salustio, amigo: “Nam et prius quam incipias, consulto”.

Ya sabes, hermano, que los sociobiólogos si no mienten por lo menos se le parecen mucho, pues si hay determinismo genético ¿por qué un mismo gen se comporta con egoísmo en gran grupo, y con altruismo y solitud en el pequeño grupo de los conocidos, amigos, y familiares? Y sobre todo, hermano, recuerda quevedescamente que el mal gen lleva en su pecado la penitencia.

(18) Tagore, R: *Obras escogidas*. Ed. Aguilar, Madrid, 1972, p. 1211.

(19) Ortega y Gasset, J.: *Qué es Filosofía*. Editorial Austral, Madrid, 1973, p. 25.

“¿Miras este gigante corpulento
que con soberbia y gravedad camina?
Pues por dentro es trapo y fagina
y un ganapán le sirve de cimienta,
y adonde quiere su grandeza inclina,
mas quien su aspecto rígido examina,
desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
de la vana ilusión de los tiranos:
Fantásticas escorias eminentes.
¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
en diamantes y piedras, diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos?”²⁰.

Pero no le odies, hermanito, pues entonces te convertirás en su gemelo univitelino para el mal, cuando todo gen está, por el contrario, hecho para el milagro de la primavera.

5) A calzón caído, no; con estiércol de los bueyes, sí

Me dices, hermano, que tú no puedes con tanta perfección, que tu cruz te pesa más de lo que tus fuerzas resisten, que te haces violencia pretendiendo evitarla, que te estás convirtiendo en pacifanático por mor de pacifista, y que tú solo no puedes.

No pasa nada. Tienes setenta veces siete por delante, y la paciencia infinita que da el saberse en el buen camino y bien sostenido. No llegarás, de todos modos, a esa paz encrespándote, sino abandonándote: En lo que puedas transformar, muévete a tope, en lo que no puedas, entrégate, acepta, sé humilde como el leño en pleno bosque: Llegará la primavera. Vive, pues, hermano, alegremente lo que no puedas cambiar, hasta que puedas decir con el Francisco del Cántico al Sol: “Bienvenida seas, mi hermana muerte corporal”, y esto sólo cuando ames totalmente a fondo la vida y cuando a la vez la defiendas con la máxima energía. Toman más la muerte los que viven la vida temiendo a la vida. La inmortalidad comienza cuando se ha dicho un sí rotundo y total a la vida.

¿Pero que sigues siendo “malo”? No mires tanto hacia abajo: Alaba al sol, deja que el sol salga, y que exista. Eso basta. Cuenta un cronista franciscano estas dos anécdotas con las que me despido, mientras te recomiendo te acerques al Poverello:

(20) Quevedo: *Poemas escogidos*. Clásicos Castalia, Madrid, 1983, pg. 93.

“Después fueron enviados a Alemania... Estos, penetrando en las regiones de Alemania y no conociendo la lengua, al preguntárseles si querían alojamiento, comida o cosas similares, respondiendo *ja* y de esta manera fueron respondidos por algunos. Y, al notar que con esta palabra llegaban a ser tratados humanamente, decidieron responder *ja* a cualquier cosa que les preguntaran. Pero sucedió que al preguntárseles si eran herejes y si habían llegado allí precisamente para contaminar a Alemania, de nuevo respondieron *ja*. Entonces algunos fueron encarcelados, otros despojados...”²¹.

Sonría, hermano, que el humor es la quitaesencia del amor y sólo los animales no ríen; venera la sencillez de estos *minores* entregados *ad maiora*. Y escucha esta otra anécdota:

“En cambio, los hermanos enviados a Hungría fueron llevados allí por mar, ante el interés de un obispo húngaro. Y mientras, bromeando, penetraban por aquellos campos, los pastores les azuzaron sus perros, y sin decir una palabra, sin tregua los golpeaban con sus lanzas, con la parte roma. Y como los hermanos se preguntaran el por qué de tales maltratos, uno dijo: Tal vez porque quieren tener las túnicas superiores”. Se las dieron, pero aquéllos no dejaban de aporrearlos. Añadieron entonces: “Tal vez quieren nuestras túnicas inferiores”. Pero ni siquiera después de dárselas dejaron de golpearlos. Entonces dijeron: Quizá quieren tener también nuestros calzoncillos”. Y también se los dieron. Entonces dejaron de darles de bastonazos y los dejaron irse desnudos. Y uno de estos hermanos me contó que unas quince veces se había puesto de nuevo los calzoncillos; y como vencido por el pudor y la vergüenza, se dolía más por los calzoncillos que por las otras ropas, ensució sus calzoncillos con estiércol de los bueyes y otras inmundicias, para que los pastores al sentir repugnancia, no se los quitaran”²².

El hombre feliz no tenía camisa; el hombre pacífico apenas si podía defender los calzoncillos; el poderoso golpea con su bastón por la parte roma, y pone así al descubierto lo más romo de su romez. *Si vis pacem, parabellum nueve milímetros*. Pero ellos ladran, y nosotros cabalgamos. Decía Kierkegaard: *Persecutor ergo sum*, soy perseguido luego existo, y no es que aquí se busque masoquistamente la persecución, pero mientras no quede más remedio nosotros creemos con Sócrates que es peor hacer la injusticia que padecerla.

(21) Jordán de Giano: *Crónica*. In “Cronistas franciscanos primitivos”. Cefepal, Chile, 1981, p. 24.

(22) *Ibí*, p. 25.